

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción: En la Península: Un mes, 1.50 pesetas. Tres meses, 4.50 id. En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
 La suscripción se contrata al año de 1.º y 1.º de cada año. No se devuelven los originales.
 Redacción Mayor, 24. Administración Mayor 18.

Abandonados

Cerca de una semana hemos tenido de huésped al dignísimo Capitán General de esta región militar. El Sr. D. Juan de los Rios, es hombre muy capacitado por diversos títulos y por su interés es importante a aquellos problemas locales que se relacionan con las exigencias de la defensa militar, sino para influir oficialmente por su cargo y personalmente por sus relaciones y prestigio en la mejor y más pronta resolución de esos problemas.

Y sin embargo, el Alcalde, el más digno representante de esta ciudad, que tanto necesita de esas soluciones concertadas con el ramo de Guerra, no sabemos, mejor dicho, aseguramos que no se ha cuidado de hacer al Capitán General de la Región, exposición alguna ni sucinta de las cuestiones pendientes, ni recomendación alguna para que interponga su legítima influencia en su conveniente resolución.

Y así va pasando el tiempo sin que los que debían hacerlo se acuerden de interesarse en nuestro mejoramiento a los que se hallan en posición propicia para impulsarlo.

Todos los problemas importantes de Cartagena se hallan influidos y regidos por el interés de la defensa militar. Tenemos de ministro de la Guerra al general Aznar, tan obligado y seguramente dispuesto a buscar fórmulas de armonía entre los intereses de la plaza y los de la ciudad, que resuelvan una porción de dificultades que surgen de su aparente pugna.

Pero nadie representa esos problemas ni se los explica, ni se le pide soluciones concretas para ellos. El Alcalde y sus amigos están entregados a subalternos empeños de una política personal, ruidosa y efímera que tiene completamente abandonado todo cuanto de serio, esencial y útil reclama Cartagena.

Ni siquiera saben el alcalde y sus amigos que tales y tan interesantes problemas existen. La defensa y su amor propio, de sus desajustes y de sus injusticias llena toda su actividad.

Pero luego cerrarán sin escrúpulo contra Gobierno, autoridades y representantes por que no hicieron nada en provecho de Cartagena.

De mucho interés para D. A. A.

Como si fuera lícito exigir a todos los ciudadanos la iniciativa y el esfuerzo que en primer término y sobre todos, debe poner la representación directa y genuina de la ciudad, nuestro Ayuntamiento y su Alcalde.

Llevamos un año de gobierno del Bloqueo y hemos experimentado en lo político en lo administrativo un retroceso visible perdiendo la confianza que ganamos tras muy difícil labor y a través de las circunstancias económicas más desfavorables. ¡Estamos abandonados!

CANTARES

Ya camine por el mundo sin un sol que me ilumine, sin un viento que me refresque y sin un ojo que me mire.

III
Que pongan una garita a la puerta de tu casa, que cuando te despierten por la noche y mañana.

IV
De plata me dejé un cuerpo de u. arbo, hice una imagen, pero no ser Dios, ¿qué lo hace?

V
No sé si quieres venir y no sé si volverás, pero dentro de mi pecho mucho tiempo hace que así está.

VI
No te detengas, ingrata, tira la careta ya, ¿qué te hemos conocido? ¡No puedes casarte!

Narciso Díaz de Escovar.

Los duques de Connaught

Telegrafían de las Palmas que han desembarcado allí los duques de Connaught y la princesa Patricia.

En la mañana de ayer recibieron las autoridades, corporaciones y gran gentío.

El capitán de Infantería le tributó los honores.

Todos los buques surtos en el puerto, que se hallaban empavesados, hicieron las sirenas y la batería hizo salva.

El Alcalde les dio la bienvenida.

UN MANCEBO

Madrid 22-9 m.

Comunicar de Puertollano que ha surgido una huelga parcial en las minas de Valdepeñas, Almadén y Concepción.

Los obreros piden que se desista de un vigilante y a un ingeniero.

El caso que agrava el conflicto porque los huelguistas piensan pedir aumento de jornal, a repajarse y a huelga de trabajo.

Junta municipal

Madrid 22-9 m.

Comunicar de Puertollano que ha surgido una huelga parcial en las minas de Valdepeñas, Almadén y Concepción.

Los obreros piden que se desista de un vigilante y a un ingeniero.

El caso que agrava el conflicto porque los huelguistas piensan pedir aumento de jornal, a repajarse y a huelga de trabajo.

Los solos de Carrion

Como a las veintidós y treinta y cinco llegó anoche a su domicilio sito en la Muralla del Mar, el Latero de Pozo-Estrella.

Después de su amplio gabán terráqueo; abrió la ventana que mira a los rompedos de Carrá y Navidad, y después de ahujarse los tirantes, y quitarse el cinturón de Correa de tobillo, que opone al cintura, echó a andar por el pasillo y se dirigió a su habitación.

Un intruso se había introducido en su habitación. El Sr. Carrion, para matar al asesino, ahuecó el ala y desapareció.

La prensa extranjera

La prensa extranjera considera importante el tratado de comercio concluido entre España y Francia, tanto para el comercio como para el desarrollo de la industria.

Los periódicos franceses opinan que el tratado es un paso importante en el camino de la unión económica entre las dos naciones.

El tratado de comercio entre España y Francia, firmado en París el 28 de octubre, establece un régimen de franquicia para los productos españoles en Francia y viceversa.

El Caballero Mauprat

de ella hasta que el malvido trapense...
El abate salió al día siguiente con dirección al convento. Jba a decirle a Juan Mauprat que volviera a poner los pies en el castillo de arrojarla y por una vez más.

Al cambio de que se suscitara y no pareciese más por Berni, se le daría lo que pidiese atendiendo a sus necesidades.

El prior recibió al abate con profundo respeto. Lejos de adularle, como a mí, le dijo que se quería intervenir en nada y se limitaría a transmitir las decisiones de una y otra parte. Poste Memas se quitó desde el bergue al hermano Juan por caridad cristiana y para edificar a sus religiosos con el ejemplo de aquel asno verde.

Al día siguiente fué llamado el abate al convento y tuvo una entrevista con Juan Mauprat.

Observó que había mudado de tactics. Indignado el trapense rehusó toda clase de dádivas. Acogiéndose a su veto de pobreza y humildad, reprochó al prior que se hubiese permitido a proponerle sin su consentimiento el cambio de las dietas eternas por los bienes parroquiales. No quiso explicarse más y se encerró en ambiguas respuestas.

Que me inspirara...
Aquellos días fueron para mí muy felices. Ver a Edmunda a todas horas, sin temor de importunarla, pues ella era quien me llamaba a su lado; hablarla de todas las cosas, participar de los cuidados que prodigaba a su padre, vivir como si hubiésemos sido hermanas, era una felicidad. Pero al propio tiempo era un peligro, y el volcán encendiéndose en mi pecho. Algunas palabras confusas, al-

El Caballero Mauprat 103

te—dijo Mauprat con una espantosa sonrisa...
—Me abalancé hacia donde estaba mi padre— prosiguió refiriendo Edmunda, protegiéndole con el brazo el pecho— y me quedé allí hasta que me dio un golpe en el cuerpo.

Entonces vio que se acercaba un hombre y se adelantó corriendo hacia él, y se arrojó a sus brazos. Era el padre de Edmunda, y me quedé allí hasta que me dio un golpe en el pecho.

Mientras tanto el fraile, juntando las manos, comenzó una especie de confesión, pidiendo que se le perdonasen sus crímenes.

Su odiosa presencia, lo lugubre de su voz, la proximidad de la noche, que iba dejando a oscuras el salón, hacían más terrible aquella escena.

Mi padre llamó repetidas veces, pero nadie acudía.

Tuvimos que someternos a la extraña precepción de aquel miserable, que seguía pidiéndonos que le perdonásemos.

Se arrojaba de rodillas y se expresaba con atropellada vehemencia.

Había en su voz, a pesar de la humildad de sus palabras, un acento de amenaza y de insulto. Ya iba aproximándose a mi padre, que la rechazaba gritándole que se fuera. Avanzó más, y cuando iba a abrazar a mi padre, me intervine obligándole a retroceder.

Entonces, a pesar de que seguía pidiéndonos que le perdonásemos, se arrojó a mis brazos y me abrazó con una fuerza que me hizo perder el conocimiento.

168

XVII

168

XVII

El Caballero Mauprat 103

te—dijo Mauprat con una espantosa sonrisa...
—Me abalancé hacia donde estaba mi padre— prosiguió refiriendo Edmunda, protegiéndole con el brazo el pecho— y me quedé allí hasta que me dio un golpe en el cuerpo.

Entonces vio que se acercaba un hombre y se adelantó corriendo hacia él, y se arrojó a sus brazos. Era el padre de Edmunda, y me quedé allí hasta que me dio un golpe en el pecho.

Mientras tanto el fraile, juntando las manos, comenzó una especie de confesión, pidiendo que se le perdonasen sus crímenes.

Su odiosa presencia, lo lugubre de su voz, la proximidad de la noche, que iba dejando a oscuras el salón, hacían más terrible aquella escena.

Mi padre llamó repetidas veces, pero nadie acudía.

Tuvimos que someternos a la extraña precepción de aquel miserable, que seguía pidiéndonos que le perdonásemos.

Se arrojaba de rodillas y se expresaba con atropellada vehemencia.

Había en su voz, a pesar de la humildad de sus palabras, un acento de amenaza y de insulto. Ya iba aproximándose a mi padre, que la rechazaba gritándole que se fuera. Avanzó más, y cuando iba a abrazar a mi padre, me intervine obligándole a retroceder.

Entonces, a pesar de que seguía pidiéndonos que le perdonásemos, se arrojó a mis brazos y me abrazó con una fuerza que me hizo perder el conocimiento.